

Andén.

Luciano Santacruz

Image not found.

# Capítulo 1

No recuerdo cuándo exactamente, pero comencé a sentirme extraño en este andén.

Al principio estaba cómodo, incluso recuerdo haber tenido compañía aunque no estoy seguro, pero no muy tarde me cansé de esperar. Quiero decir, ¿es normal que pase algo, no? De otro modo no tendría sentido que esté aquí esperando. Algo debía pasar, así que esperé, como un buen niño, pero nada llegó.

Al principio también, tenía esperanza, pero al ver hacia adelante y ver a tantos como yo esperar contentos su transporte y subirse a él, algo más que duda comenzó a llenarme: La soledad.

Es imposible que sólo yo me sienta así. ¿Por qué tendría que estar solo? Somos tantos, empero nadie he visto a mi lado. Terminé en el andén equivocado, donde nada pasa ni nada me llevará a ningún lugar. ¿Los que están al otro lado de las vías esperando suben y viajan en aquel tren adrede? ¿O los están empujando desde detrás? A los últimos nadie los empuja. ¿Entonces por qué se suben?

Aquí hay lugar, ¿por qué nadie viene? Es verdad, no tiene sentido esperar un tren que nunca vino. Pero no fue mi culpa, yo no elegí entrar por este lado, y tampoco veo una salida. Además, si intento cruzar solo al otro lado me caeré a la nada.

Pero tampoco quiero estar solo aquí. Ya no sé qué hacer. ¿Tengo que hacer algo yo para que venga mi tren? ¿Pero qué?

Me están mirando desde el otro lado. ¿Por qué? Yo no hice nada. No se puede culpar al ave por volar, ni al caballo por correr, así como tampoco se me puede culpar por mostrar mi pesar.

Escucho algo, me llaman engreído. ¿Pero por qué? Es cierto que no soy igual que ustedes pero yo no lo quise así, no estaría aquí sentado esperando si se me hubiese dado la oportunidad de elegir. Ser diferente no significa ser mejor, así que no me siento como si así fuera. Ya tengo suficiente con no estar del mismo lado que ustedes, así que déjenme en

paz.

Pero siguen murmurando. ¿Acaso no entienden que quisiera estar con ustedes? ¿Que quisiera sonreír como ustedes? ¿Que me encantaría tomar lo que tengo al alcance de la mano y llamar a eso felicidad, como hacen ustedes? ¿No entienden que no tengo nada de este lado? Mis dedos no tienen manos, y mi lengua no tiene boca. Tanteo pero no alcanzo, grito pero no me escucho.

No tienen por qué ser así, quiero algo más de mi vida, pero sólo porque mi vida no es nada de por sí. No estoy siendo egoísta, busco lo que tienen ustedes, quiero ser feliz. Porque, ustedes deben de tener lo que desean, de otra forma no estarían esperando tranquilamente. Tienen que ser felices, ¿sino cómo es que están tan sonrientes?

Basta. Siguen murmurando, cada vez más fuerte. ¿Acaso quieren hacerme recordar que no puedo hacer nada aquí? Qué egoístas. Si siguen así tendré que tirarme, quizá hasta consiga llegar al otro lado. ¿Llegaré a cruzar o me extinguiré antes de cambiar? Ya no puedo aguantar el vacío que aquí reina así que bien podría lanzarme, con suerte seré como ustedes, y ya no podrán juzgarme.

¡Ya está bien! ¡Ya me he parado! ¿iNo podrán seguir riéndose si soy uno de ustedes, verdad!? ¡Pues ahora mismo iré hacia allí; no sé quién me obligó a estar en este andén vacío pero no me importa, no quiero saber nada de un ente tan cruel y egoísta! ¡Yo no pedí que lo hicieras, así que no tienes ningún derecho a obligarme a quedarme!

Caminé con dificultad hacia el borde, todavía escuchando los murmullos que seguían turbándome, cada vez más fuerte. Caí, pero me arrastré. Llegué a la línea amarilla con lágrimas en mis ojos, viendo desaparecer las gotas una vez se separaban de ellos. Estaba furioso, furioso con todos ellos, furioso con el que me obligó a estar en este lugar, y con cualquiera que no compartiera mi sentir.

Dejé reposar la mitad de mi cuerpo en el borde, y quedé colgando con mis ojos observando el banco en donde estaba sentado. Estaba descolorido, y el reloj encima de él se había detenido. Comencé a escuchar un pitido muy fuerte, junto con el temblor del suelo del andén. Giré el cuello y lo vi, mi tren estaba llegando. Lo recibiré de la forma en que más lo merecía: por completo.

Solté mis manos del frío cemento y me dejé caer, lentamente hacia la nada. El sonido se hizo cada vez más fuerte, pero pronto no escuché nada más.

Lo último que sentí fue alegría, pese a que era la primera vez que la sentía, supe que lo era. No escuchaba nada, no escuchaba sus murmullos.

Tampoco sentía, y aquello era lo mejor.

¿Lo ven? Yo también puedo irme, así que ya pueden olvidarse de mí.  
Después de todo, no iremos al mismo lugar.

Mi tren llegó, y yo me fui con él.